

ARNESTO.
¿No es Blanca?

BLANCA. (Ap.)
¿No es el que veo?

ARNESTO.
SANCHO. (Aparte á su amo.)
¿Ocasión dichosa!

BLANCA. (Ap.)
No me engaño.

ARNESTO.
Blanca hermosa...

BLANCA.
(Ap. No me pesa; que deseo decirle mi parecer.)
Muy mal os tratáis, Arnesto,
Pues cuando estáis indispuerto,
Merced nos venís á hacer
tan temprano.

ARNESTO.
El alma mía
Adivina me dictaba
Que sola aquí me esperaba
La gloria que pretendía,
Y en las alas del amor
Os vine, volando, á ver.

BLANCA.
¿Alas hubo menester
Quien es tan buen corredor?

ARNESTO.
(Ap. ¿Son desprecios ó favores?)
A quien os ha de alcanzar,
Aun no le basta volar.
(Ap. ¿Qué es esto?)

BLANCA.
(Ap. ¿Mudais colores?)
Bien decís: para seguir,
Alas habeis menester;
Que lo que sabeis correr
Es bastante para huir.

ARNESTO.
Es verdad; que á quien no gasta,
Le sobra cualquier riqueza:
Y así cualquier ligereza
Al que no huye, le basta.

BLANCA.
Es cosa llana que es esto
Lo que he querido decir;
Que vos no podeis huir
Sin dejar de ser Arnesto.

ARNESTO.
Por la merced que me haceis,
Beso el suelo que pisais,
Pues de mostrar os dignais,
Señora, que ya entendeis
Los enigmas de que ayer
Desentendida os hicistes.

BLANCA.
En cuidado me pusistes,
Y al fin los vine á entender;
Que los engaños que habia
Opuesto la oscuridad
De la noche á la verdad,
Deshizo la luz del día;
Y á entenderos he venido
Cuando por ventura os fuera
Mas gustoso que no os diera
A entender que os he entendido.

ARNESTO.
No os entiendo.

BLANCA.
Ni creais
Que entiendo que me entendeis;
Pero dicho os lo tendréis
Para cuando lo entendais.

ARNESTO.
¡Ay, Sancho, yo soy perdido!

SANCHO.
¿Cómo, señor?

ARNESTO.
Del engaño
Que hicimos, el desengaño
Ya doña Blanca ha tenido.
La suerte á mi bien se opone.

SANCHO.
No te aflijas.

ARNESTO.
¿Qué he de hacer?

SANCHO.
Procuremos deshacer
Lo que la suerte dispone.

ARNESTO.
Si ella concierta mi muerte,
Del remedio me despiro.

SANCHO.
Alguna vez ha podido
Mas la industria que la suerte.
(Vanse.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, SOL Y CELIA.

(Sol aparece acabando de leer para sí un papel.)

BLANCA.
¿Agrádate?

SOL.
Blanca mía,
Siendo de tu blanca mano
Y tu ingenio soberano,
¿Desagradarme podía?
Con esto voy ya segura
De ser en amor dichosa,
Pues echa tu mano hermosa
Las suertes de mi ventura.

BLANCA.
Al menos, á poder tanto
Como el deseo el papel,
Les diera á las letras del
Fuerza de amoroso encanto;
Que por tí determinada,
Segun en servirme gano,
Como la pluma en la mano
Pondré en el pecho la espada.

SOL.
La misma correspondencia
Hallarás siempre en mi pecho.

BLANCA.
Quiera amor que en tu provecho
Se logre mi diligencia,
Y que á Don Fernando veas
En tu afición abrasado;
Que como propio cuidado
Me aflige lo que deseas...
(Ap. Pues librarme así confío
De mi celoso tormento.)

SOL. (Ap.)
Ya entiendo tu pensamiento;
Mas no entenderás el mío,
Sin que mi traza engañosa
Efecto tenga primero.

BLANCA.
(Vase.) (Ap. Mi hermano viene: yo quiero

Darle lugar.) Sol hermosa,
Dame licencia un momento.

SOL.
¿Dónde vas?

BLANCA.
A hacer formar,
Pues al sol he de hospedar,
Un cielo en un aposento.

SOL.
En tu cuarto, Blanca mía,
Ha de ser; que es cosa clara
Que será cielo tu cara
Y gloria tu compañía.
(Vase Blanca.)

ESCENA II.

DON NUÑO, — SOL, CELIA.

DON NUÑO. (Ap.)
Fortuna quiere ayudarme,
Pues pone á mis pretensiones
Oportunas ocasiones.

CELIA.
Don Nuño viene.

SOL.
A cansarme
Este rato, que á mi enredo
Importa la soledad.

CELIA.
El llega.

SOL.
Con brevedad
Lo despediré, si puedo.

DON NUÑO.
Bien temo, como amante verdadero,
Que mis razones, Sol, han de cansarte;
Mas el perdón espero,
Si adviertes que la gloria de mirarte,
Si no puedo explicalla,
Menos puedo dejar de publicalla.
¿Ves cómo tras la noche tenebrosa
Entre púrpura, nácar, oro y plata
Se muestra el alba hermosa,
Y mientras en aljofar se desata,
Borda de mil colores
El pincel de su luz plantas y flores?
¿Ves cómo tras la horripalada tormenta
Que con las ondas azotó los vientos,
Y con furia violenta
Lucharon entre sí los elementos,
Tiende el sol su melena
Que alegra la región y el mar enfrena?
¿Ves como?...

SOL.
Basta, Nuño. (Ap. ¿Qué enfadoso!)
¿Acaso no ha de dar ese rodeo
En que mi rostro hermoso
Da mas luz tras la ausencia á tu deseo,
Que el sol y el alba pura
Tras la fiera borrasca y noche oscura?
Prolija arenga, frases exquisitas,
¿Van mas que á encarecer de tu deseo
Las fuerzas infinitas?
Pues no te canses mas; que yo lo creo.
De una fe no igualada
Me doy por entendida y obligada.
¿Quieres mas?

DON NUÑO.
No es capaz el pensamiento
De tan alto favor.

SOL.
Pues si agradarme
Solamente es tu intento,
Una cosa has de hacer para obligarme,
Si bien dificultosa,
A tu amor igualmente provechosa.

DON NUÑO.
Mi vida y alma y libertad son tuyas:
El labio mueve, á muerte me condena.

SOL.
Pues pídotte que huyas
De repetirme tu amorosa pena;
Que la mucha porfía
El gusto cansa y el amor bastia.
Evitar cuanto puedas mi presencia,
Pues tu amor me despierta, y yo lo creo,
Será cuerda advertencia;
Que con la privación crece el deseo;
Y así, mientras te miro,
Ni me haces falta ni por tí suspiro.
Yal fin, si quieres ver tu amor logrado,
Procede, al paso que tu pecho abrasa,
Cortés y recatado
En tanto que soy huésped en tu casa;
Que en ser tuya, confío
Que ha de ser contra ti sagrado mío.

DON NUÑO.
Bien muestras tus entrañas, Sol, esqui-

SOL. [vas.
Esta prueba he de hacer de tu fineza.

DON NUÑO.
De tí por tí me privas,
¿Y he de seguir, huyendo, tu belleza?
Mas, dulce dueño, el polo
De mis acciones es tu gusto solo.
De obedecerte juro, y mis enojos
Reprimiré á pesar de mi impaciencia,
Y tus hermosos ojos
No me verán jamás sin tu licencia.
Solo pedirte quiero
Que no te olvides de que ausente me-

(Vase.) (ro.

ESCENA III.
SOL, CELIA.

¿Qué dices, Celia?

CELIA.
Que estoy
Confusa cómo no alcanzo
Los fines de tus intentos
Y de medios tan extraños.
Cuando veo que de Blanca
Tienes celos declarados,
Haces, señora, con ella
De amistad tan firmes lazos,
Que, ó me engaña su paciencia,
Ó me admiran tus engaños.
Por estar tu padre ausente,
Esta noche has concertado
Ser su huésped, sin ver
Que tiene Blanca un hermano
Mozo, galán y tu amante,
Que á tu opinión hará daño.

SOL.
¡Ay, Celia! quien tiene el pecho
Celoso y determinado,
Ya á ejecutar sus deseos,
Y ya á vengar sus agravios,
No mira en inconvenientes;
Pues más increíbles casos
Solicitan mis cautelas,
Que tú habrás imaginado.
Don Juan ha de ser mi esposo
Con los enredos que trazo,
Aunque aventure el honor.

CELIA.
Aconsejarte es en vano.

SOL.
Escucha pues el papel
En que fundo mis engaños,

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

Que en nombre de doña Blanca
Escribo á mi dueño ingrato.
(Lee.) «Un caso tengo importante
Esta noche que trataros:
Venid en dando las doce;
Que en mi balcon os aguardo.»

CELIA.
¿No dice mas?

SOL.
Por no errar.

CELIA.
Es conveniente recato;
Mas si conoce tu letra...

SOL.
Blanca con su propia mano
A mi ruego lo escribió.

CELIA.
¿Que amor niño sepa tanto!

SOL.
Fingile que anda mi padre
Con recelo y con cuidado
De que á un don Fernando miro
Con pensamientos livianos,
Y por esto me importaba
Mudar letra, por si acaso,
Antes que en las de mi dueño,
Diese el papel en sus manos;
Y que tenerlo queria
Prevenido para cuando
Me quisiese la fortuna
Dar ocasión de enviarlo:
Contándole mil finezas
Que á creermé la obligaron
Que tengo abrasado el pecho
Por el fingido Fernando.
Y asegúrala en sus celos
Ser la media noche el plazo
Que señalo en el papel;
Que viendo que para hablarnos
Don Juan y yo, por ser deudos,
Tenemos tan libre el paso,
Creyó ser otro el que adoro,
Y alegre ayudó á su engaño.

CELIA.
¿Sutil imaginación!
Mas ¿con quien has de enviarlo?

SOL.
Con Agüero, que al entrar
Me dijo que en cierto caso
Ha menester mi favor,
Y esto he de pedirle en cambio.
El viene: déjame hablarle
A solas, y á Blanca en tanto
Entra, Celia, á entretener;
Y mira que con cuidado
Le apartes de los balcones,
Porque importa á lo que trazo
Que no sepa mi enemigo
Que con Blanca nos quedamos.

CELIA.
Muchos engaños requiere
La fábrica de un engaño.

ESCENA IV.
AGÜERO. — SOL.

AGÜERO.
Sol hermosa...

SOL.
Por mi vida,
Que me tiene con cuidado.
¿En qué le puedo ayudar?
Que ya lo estoy deseando.

AGÜERO.
¡Plega á Dios, bella señora,
Que ese ofrecimiento hidalgo

Os pague Dios, que es quien paga
Por pobres y desdichados.
No sé por dónde comience
A referir mis trabajos;
Que si los callo padezco,
Y temo si no los callo.
Yo sirvo; y diciendo sirvo,
Digo que soy desdichado,
Digo que vivo muriendo,
Digo que me lleve el diablo.

SOL.
¿Jesus! que es desesperar.

AGÜERO.
¿Qué hay que esperar en mi estado?
¿Puede dar todo el infierno
Mayor tormento que un amo?
Digo al fin que á Blanca sirvo:
Amola; que la he criado,
Aunque de amor y crianza
Me da, señora, mal pago.
Está de quiebra conmigo
(Como si no hubieran dado
Mas ocasión á su enojo
Sus ojos que mis agravios),
Porque de cierto penante,
De mil que prenden sus lazos,
Le quise dar un papel:
Mirad vos; ¿qué gran pecado!

SOL.
¿Quién es el galán?

AGÜERO.
¿Por quién
Terciera yo en este caso,
Sino por quien es tan noble,
Tan discreto, tan hidalgo,
Y pariente vuestro al fin,
Como lo es don Juan?...

SOL. (Ap.)
¡Ah, falso!

AGÜERO.
Que esto me debeis. De suerte
Todas vuestras cosas amo,
Que holgara, por Dios, de verlo
Con mi señora casado.

SOL.
(Ap. Antes, enemigo, veas
El término de tus años.)
Y al fin, ¿admitió el papel?

AGÜERO.
Sin abrirlo ni aun mirarlo,
Me mandó que lo volviese
A don Juan, echando rayos
Por la boca y por los ojos.

SOL. (Ap.)
Justa pena de un ingrato.

AGÜERO.
Después acá, ni me mira
Ni habla, y estoy temblando
De que en despedirme al fin
Han de parar los nublados.
Vos, pues que sois tan su amigo,
Y pues la causa del daño
Fue cosa vuestra, tomad
En estas paces la mano.

SOL.
La mas dichosa ocasión
Ha querido el cielo daros,
Que vuestro mismo deseo
Pudo pedir para el caso;
Mas habeis de prometerme
El secreto.

AGÜERO.
Seré un mármol.

SOL.
Sabed... No sé si lo diga.

AGÜERO.
Señora, por san Estacio,
Que de un pecho vizcaino
No podeis mejor farlo.

SOL.
Debajo de ese seguro,
Agüero, os he de hablar claro.
A don Juan adora Blanca.

AGÜERO.
¡Qué decís!
SOL.
Verdad os hablo.
Y esta amistad que conmigo
Veis que de nuevo ha tratado,
Es por tener ocasion
Para verlo y para hablarlo.
Ella en efeto le escribe
Este papel de su mano,
Y me pidió que con vos
Se lo enviase, callando
El ser suyo; que no quiere
Su flaqueza declararos.
Yo os la declaro, y fíara
De un hombre que es tan hidalgo
Secretos que un mundo importen.

AGÜERO.
Como desos sé yo y callo.
SOL.
Dádsele pues; que yo fio
Que en premiaros no ande escaso.

AGÜERO.
¡Qué mas premio que serviros?
(Da el papel á Agüero.)

SOL.
Yo solamente os encargo
Que no le digais que estuvo
Este papel en mis manos,
Ni que visitando quedo
A Blanca.

AGÜERO.
Perded cuidado.

SOL.
Porque como, por estar
Ausente mi padre, salgo
Sin su licencia de casa,
Vivo con este recato,
Y todo de vos lo fio.

AGÜERO.
En mas pienso yo agradaros.

SOL.
Adios pues, y vuestras paces
Quedan, Agüero, á mi cargo;
Que haciendo esto vos por Blanca,
Quedaréis reconciliado. (Vase.)

ESCENA V.

AGÜERO.
El tentador enemigo
Anda poniéndome lazos
Y ordenando por mil modos
Que me muelan cada rato.
Apénas escapé vivo
Anoche de entre las manos
De los criados de Arnesto
Por el otro papel, cuando
El diablo me mete en otra
Para ir luego el mismo diablo
A revelárselo á Arnesto,
Que ponga fin á mis años.
Perdonad, Blanca; que yo
No quiero arresgarme tanto,
Porque no hallaré otra vida
Y podré hallar otros amos.

Y perdonad vos, papel;
Que tengo por mas barato
Malos años para vos!
Veros roto, que á mis cascos.
(Rompe el papel y vase.)

Calle, y en ella la casa de don Beltran.

ESCENA VI.

ARNESTO, SANCHE y JULIO, de noche, con una lanterna.

JULIO.
Jamás á don Juan he hablado:
No me puede conocer.

SANCHE.
Y lanternazo ha de haber
Que lo deje deslumbrado.
Ruega á los cielos que venga
El esta noche á la calle,
Y que Blanca salga á hablalle;
Que cuando efeto no tenga
El llegarla tú á gozar
Con el engaño que hacemos,
El pesar que les daremos
No se puede despinar;
Que es gran parte de tu intento.

ARNESTO.
Noche obscura, mi esperanza
Pongo en ti.

SANCHE.
Todo se alcanza
Con industria y sufrimiento.

ESCENA VII.

DON JUAN y JIMENO, de noche. — Dichos.

JIMENO.
«Siete años de pastor Jacob servia,
Y al fin llegó, sirviendo, á merecella,
Dijo tu adorada bella?»

DON JUAN.
Sí, Jimeno.

JIMENO.
Mucho fia
Blanca de tu firme amor:
Cara se quiere vender.

DON JUAN.
Debe tambien de saber,
Como yo, su gran valor.

JIMENO.
Y tú, constante y fiel
Entre desdenes y daños,
¿Servirás otros siete años
A tu divina Raquel?

DON JUAN.
Y son pocos.

JIMENO.
¡Vive Dios,
Que pienso que se os olvida
Cuán limitada es la vida
En este tiempo, á los dos!
Antiguamente vivia
Un hombre quinientos años:
Si en pretensiones y engaños
Quince ó veinte consumia,
No era mucho; mas agora,
Que sesenta es larga edad,
Hace muy grande necesidad
Quien mas de un mes enamora.

ESCENA VIII.

SOL y CELIA, al balcon. — DON JUAN y JIMENO, á un lado; ARNESTO y SANCHE, al otro.

CELIA.
Advierte que es grande error
En una honrada doncella.

SOL.
Celia, todo lo atropella
Quien con celos tiene amor.
Mas graves yerros hicieron
Diosas, reinas y matronas,
Cuyas heroicas personas
Espejo del mundo fueron.
¿Qué mucho que mis pasiones
Precipiten mis intentos,
Si me cercan mas tormentos
Y menos obligaciones?
Y no es tan grande mi error,
Pues junta el remedio al daño,
Porque en lograr este engaño
Está el conservar mi honor;
Pues que si á don Juan entrego
La mayor prenda, le obligo
A que se case conmigo,
Aunque esté por Blanca ciego.
Que siendo yo su parienta,
En descubriendo el engaño,
Ha de remediar el daño,
Pues que le alcanza la afrenta.

CELIA.
Quiera Dios que de ese modo
Venga tu industria á tu suerte.
Mas ¿no ha de desconocerle
En la voz don Juan?

SOL.
De todo
Advertida, Celia, estoy;
Que la habla mudaré,
Y de Blanca le diré
Que una mensajera soy.

CELIA.
Gente viene.
DON JUAN. (A Jimeno.)
En el balcon
De la hermosa Blanca veo...

JIMENO.
Ilusiones del deseo.

DON JUAN.
O soy ciego, ó no lo son.

JIMENO.
Ve con tiento.
DON JUAN.
Don Beltran
No ha de estar tan á deshora
Al balcon. — ¿Sois vos, señora?

CELIA. (Ap. á su ama.)
Don Juan es.

SOL.
¿Quién es?
DON JUAN.
Don Juan,

SOL.
Blanca hermosa.
Una criada
De Doña Blanca soy yo,
Que aguardaros me mandó
Con una alegre embajada.

ARNESTO. (Ap. con Sancho.)
Hablado está.

SANCHE.
Felizmente,
Si es Don Juan, va la invencion.

ARNESTO.

Manos á la ejecucion.

SOL.
Aguardad; que viene gente.
(Julio, seguido de Arnesto y Sancho, se llega con la lanterna descubierta á don Juan.)

JULIO.
La justicia es, caballeros.

DON JUAN.
Don Juan de Luna soy yo.

SANCHE. (Ap.)
Presto en el lazo cayó.

JULIO.
Huégome, don Juan, de veros;
Que solo á buscaros vengo.

DON JUAN.
¿Quién sois, y qué me mandais?

JULIO.
Con un alguacil habláis
De la ciudad; y aunque os tengo,
Por ser quien sois, voluntad,
Soy del señor Asistente
Un mensajero obediente:
Perdonadme, y escuchad.
En esta calle ha sabido
Que á una principal doncella
Le quitais, con pretendella,
Reputacion y marido;
Y os encarga que enmendeis
Esta nota; y el cuidado,
Bien á mi pesar, me ha dado
De prenderos si excedeis.
Hacedme merced á mi
(Que en el alma sentiria
Perderos la cortesía)
Que no os halle mas aqui.

SANCHE. (Ap.)
Oh qué bien!

DON JUAN.
Señor...
JULIO.
Señor,
No hay que replicar en esto.

DON JUAN.
¿Y si acaso á fin honesto
Se encaminase mi amor?

JULIO.
Puede ser; mas no soy yo
Con quien se ha de disputar:
Mi oficio es ejecutar
Lo que el juez me mandó.
Yo traigo orden de asistir
En esta calle en espía
Hasta que el sol traiga el dia,
Y cumplo con advertir
Que si á pisarla volveis,
Supuesto que os tengo ya
Apercibido, será
Fuerza que me perdoneis.
(Apártanse Julio, Arnesto y Sancho.)

SOL. (Ap.)
¡Triste de mí! que sospecho
Que con esto mi invencion
Ha de perder la ocasion.

ARNESTO. (Ap. con Julio.)
Famosamente lo has hecho.

DON JUAN.
¿Que tal pase! Muero, rabio.
¿Que contra don Juan de Luna
Dé á un mercader la fortuna
Fuerzas para tanto agravio!

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

JIMENO.

No te aflijas de ese modo.
El alguacil se fué ya:
Al balcon vuelve.

DON JUAN.
Será,
Jimeno, perdello todo;
Que si excede este alguacil,
He de perdella y perderme,
Pues fuera el dejar prenderme
A sus ojos, cosa vil.

JIMENO.
Bien adviertes: lo mejor
Es dejallo descuidar,
Y aunque te pese, aguardar
Que se pase este rigor.

DON JUAN.
Hallar un medio querria
Con que á la calle volvieses,
Y el recado me supieses
Que doña Blanca me envia.

JIMENO.
Ven; que ya me se ha ofrecido
Una invencion, con que puedo
Pasar la calle sin miedo
De poder ser conocido.

DON JUAN.
A lo ménos, si al balcon
No puedes hablar, de espía
Has de servir.

JIMENO.
Hasta el dia
Lo seré con la invencion.
Tú, por lo que sucediere,
No lejos me has de aguardar.

DON JUAN.
Claro está que ha de velar
Quien de amor y celos muere.
(Vanse don Juan y Jimeno.)

ESCENA IX.

SOL y CELIA, al balcon; ARNESTO, SANCHE, JULIO.

SANCHE.
Con esto no te podrá
En la voz desconocer.
Que es lo que puedes temer.

ARNESTO.
Llega pues; que sola está
La calle.

SOL. (A Celia.)
Sin duda alguna
Volverá en viendo ocasion.
Mas espera.

SANCHE.
¡Ah del balcon!

SOL.
¿Quién es?
SANCHE.
A don Juan de Luna
Por estrecho amigo tengo,
Y él de mi sus casos fia:
Si sois vos, señora mia,
Doña Blanca, á daros vengo
De parte suya un recado.

CELIA. (Ap. á su ama.)
Di que eres Blanca, señora,
Pues de conocerte agora
Todo el peligro ha cesado,
Supuesto que el mensajero
No te conoce.

SOL.
Yo soy

Doña Blanca, y sola estoy:
Hablar podeis, caballero.

SANCHE.
Don Juan de Luna, que ahora
A la vuelta de esta calle
Me encontró, y queda rompiendo
Con tristes quejas los aires,
Por mi os dice que (por señas
Que en un papel le mandastes
Que á media noche viniese
A gozar el favor grande
De que por este balcon,
Hermosa Blanca, os hablase;
Y agora aqui un alguacil
Le notificó de parte
Del Asistente el destierro
De esos ojos y esta calle)
Me déis el orden, señora,
Que don Juan quereis que guarde;
Que él, por no dar ocasion
A inconvenientes mas graves,
Recelando en esto mas
Los vuestros que sus pesares,
Hasta saber vuestro gusto
Quiere excusar que le halle
La justicia aqui otra vez:
Recato de cuerdo amante.

SOL.
Celia, yo me determino. (Ap. con ella.)
Conocidas señas trae;
Y si pierdo esta ocasion,
Puede ser que otra no alcance.

CELIA.
Y el disponer lo que intentas
Por terceras manos, hace
El engaño mas seguro
Y la ejecucion mas fácil.

SOL.
Señas me dais, caballero,
Tan ciertas y tan bastantes,
Que no dudo que de vos
Segura puedo fiarme;
Y así la podeis decir
A don Juan...

ESCENA X.

JIMENO, disfrazado de ciego. — Dichos.

JIMENO. (Ap.)
Mirad; qué talle
De doncella principal!
No hay un punto de vacante.
Hablando están. ¡Vive Dios!
Ella es liviana y mudable;
Y sin duda que por ella
Se dijo primo ocupanti. (Retírase.)

SANCHE.
Justamente os resolveis,
Señora: voy á avisarle,
Y vos disponed la casa,
Y en el balcon aguardalde.
Porque él, al punto que vea
Sola y segura la calle,
Venga á gozar la ocasion.

SOL.
Pues id presto, y Dios os guarde.
(Apártase Sancho.)

CELIA.
Bien engañado lo envias.

SOL.
Agora falta que apagues
La luz; que la obscuridad
Siempre fué de engaños madre.

CELIA.
Blanca duerme, descuidada
De que le quitas su amante.
SOL.
Quien tiene enemigo y duerme,
No se queje de sus males.
(*Quitanse del balcón.*)

ESCENA XI.

ARNESTO, SANCHE, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.
¿Qué hay, Sancho?
SANCHE.
Señor, albricias.
A Blanca tengo de darte
Esta noche, si te atreves.
ARNESTO.
¿Eso dudas?
SANCHE.
Las formales
Palabras que Blanca ha dicho
Tengo aquí de recitarle.
ARNESTO.
Di.

SANCHE.
«Caballero, á don Juan
Decid que quiere mi padre
Con Arnesto, porque es rico,
Contra mi gusto casarme;
Mas yo, á don Juan obligada,
Agradecida y amante,
Mas que las Indias estimo
Sus nobles y buenas partes;
Y viendo que por concierto
Es imposible que alcance
Efecto nuestra esperanza
Con mi codicioso padre,
Me resuelvo á ser su esposa
Esta noche, y entregarle
Para firmeza mayor
Las prendas mas importantes;
Y así le quedo aguardando:
Que venga al momento y trace
Cómo deste balcón pueda
Pisar los altos umbrales.»
—Este es el caso. Yo voy
Por escala, no se pase
La ocasión; y tú, señor,
Queda guardando la calle. (Vase.)

ESCENA XII.

ARNESTO, JULIO, JIMENO.

ARNESTO.
Vé, será la vez primera
Que se ve engañado un ángel,
Y yo el primero ladrón
Que el cielo por hurto alcance.
JIMENO. (Ap. saliendo de donde estaba.)
Ya que está desocupado
El puesto, hablaré, si puedo.—
Mas ya hay gente: estoyme quedo.

ARNESTO.
Uno es solo, y se ha parado.
JIMENO. (Ap.)
Aquí encaja la invención;
Que á este galán no le ha hecho,
Pues repara, buen provecho
Verme aquí: va de oración.
(Reza como ciego.)
«Pedro, pescador sagrado,
De Jesús la luz os guía;
Que el hábito habeis tomado

En su santa compañía,
Y aun vais oliendo á pescado.»

ARNESTO.
¿Cómo andais tan á deshoras,
Hermano?

JIMENO.
¿Qué os maravilla?
¿Es nuevo andar en Sevilla
Rezando un ciego á estas horas?
Para mí siempre está obscuro
El cielo y el sol; y así
El mas solo para mí
Es el tiempo mas seguro,
Pues sin encuentro ni azar
De persona, bestia ó coche,
A mis devotos de noche
Puedo á sus puertas rezar.

ARNESTO.
Pues idos con Dios agora.

JIMENO.
¿Feligreses granjea,
Si de rezar les dejara
Su devoción á su hora!

ARNESTO.
Pues si me enoja con vos,
Caro os habrá de costar.

JIMENO.
¿Aquí de Dios! ¿Por rezar
Matan á un siervo de Dios?

JULIO. (Ap. á Arnesto.)
El te ha de echar á perder.

JIMENO.
No puede hombre ser cristiano
Este siglo.

ARNESTO.
Basta, hermano.

JIMENO.
Pues yo lo tengo de ser,
Aunque pese.

ARNESTO.
(Ap. El alboroto
De la calle temo.) Digo
Que receis: rezad, amigo,
Cumplid con vuestro devoto.

(Ap. Este no puede dañarme;
Que es ciego; y que no lo sea:
Este mendigo me vea,
Y no quien pueda estorbarme.)

JIMENO. (Rezando.)
«Pedro, á mí me maravilla
Ver que limpio no salgais;
Mas llevais limpia y sencilla
Alma á Dios, y no buscáis
Para el vestido escobilla.»

ESCENA XIII.

SANCHE, con una escala de cordales.

—DICHOS.

SANCHE.

Señor...

ARNESTO.

¿Es Sancho?

SANCHE.

Esta es

La escala; á ponerla voy:

Mientras poniéndola estoy,

Quédate, y llega despues;

Porque siendo desta suerte

Junto el subir y el llegar,

Ni tengas tiempo de hablar,
Ni Blanca de conocerte. (Vase!)

1 Se supone que van á poner la escala en
un balcón que no se ve.

ARNESTO.
Bien has dicho: voy tras tí.
Cielos, permitid que diga
Yo que mi suerte enemiga
Hoy con industria venci.
(*Vanse Arnesto y Julio.*)

ESCENA XIV.

JIMENO.

¿Qué es esto? Sin duda alcanza
Favor Arnesto en su pena;
Que tanto no se serena
Un rico sin esperanza.
(Reza.) «¡Vos sois el fuerte vasallo
Que á Dios seguir imagina!
Mas no queráis afrentallo:
Id, Pedro, para gallina;
Que os hace llorar un gallo.»
—Gente hay en el balcón. ¡Fuego,
Engañosa Blanca, en vos!
¿Vos sois la devota? ¡Ah, Dios,
Lo que ve esta noche un ciego!
(Reza.) «Decid, ¿no os bastó negar
Al Señor mas verdadero
Sin jurar y blasfemar?
Elias fué carretero,
Y no le vimos jurar.»
—Mas, ó me engaño, ó sin alas
Arnesto sube al balcón.
Ello es sin duda. ¡Ah, ladrón,
Que el cielo atrevido escalas!
Al fin has llegado á verte
En el bien que has pretendido.

ESCENA XV.

SANCHE y JULIO.—JIMENO; despues,
DON JUAN.

SANCHE.

Hoy en efeto ha podido

Mas la industria que la suerte.

JULIO.

Hoy alcanzó de un desden

Un engaño la vitoria.

JIMENO. (Rezando.)

«Aquí gracia y allá gloria,

Por siempre jamas amén.»

Colóse: voy á avisar

A mi dueño desdichado,

Pues estando condenado,

No hay ya por él que rezar.

(Apártase y encuéntrase con don Juan,
que sale: hablan en secreto ambos.)

JULIO.

La cruel, la desdenosa,

¿Qué corrida y engañada

Se ha de hallar!

SANCHE.

Mas no burlada,

Ni del engaño quejosa,

Pues cuando quedar podia

Sin ningún descuento el daño,

Esposa la hará el engaño

Del Midas de Andalucía.

JULIO.

Mas ¿cómo dejó al balcón

Pendiente la escala?

SANCHE.

Fué,

Por si en peligro se ve,

Atinada prevención;

Que tan tarde es cosa clara

Que está la calle segura.

JULIO.

Y la noche es tan oscura,

Que, á ser mayor, la ocultara.

JIMENO.
¿Servirá el cogerlos juntos
Sino de verlos casados,
Para mas tormento tuyo?
DON JUAN.
Ninguno mayor aguardo; [abrasso,
Que en el infierno estoy, pues que me
Y no basto á pasar el mal que paso.

DON BELTRAN. (Dentro.)
¡Muera el traidor!

SANCHE.
Esto es hecho:
Don Beltran alborotado
Da voces. ¡Ah triste Arnesto!
No escaparás de sus manos.

JULIO.
Entremos á socorrerlo.

SANCHE.
Rompe las puertas.

JULIO.
De mármol

SANCHE.
Son.

JIMENO.
La justicia es sin duda.

JULIO.
Espera: pues ha quedado
Puesta la escala al balcón,
Subamos por ella.

SANCHE.
Vamos.

(*Vanse los dos.*)

JIMENO.
Ellos suben al balcón.

DON JUAN.
Subamos tambien.

JIMENO.
¿Tu agravio

Quieres ver?

DON JUAN.
¿Pues quién podrá

No ver el fin deste caso? (Vase.)

JIMENO.
Así el padre á quien la muerte

Le quita su hijo amado,
Por mas que le aflija el verlo,
Quiere que muera en sus brazos.

(Vase.)
Sala en casa de don Beltran.

ESCENA XVII.

ARNESTO, retirándose de DON BEL-
TRAN, NUÑO y CRIADOS, todos con
espadas desnudas y hachas encendi-
das; BLANCA, SOL y CELIA.

ARNESTO.
Tened, señor don Beltran;
Escuchadme, reportaos.

Blanca es mi esposa: con esto
¿No cesa cualquier agravio?

DON BELTRAN.
No cesa; que si es tan cierto

Que daros Blanca la mano
Es, aunque os sobren tesoros,
Para vos un bien tan alto;

El dar con esto ocasión
A que entiendan que forzado

La recibis por esposa,
Y no porque os honra tanto,
Es un agravio que solo

Se remedia con mataros.

DON JUAN.
¡Válgame Dios! ¡Tal escucho,
Sin que dolor tan extraño
Arranque un alma tan triste
De un pecho tan desdichado!
Cielo santo! á los que nacen
A tanto mal destinados,
¿Por qué el parto no es verdugo?
Por qué la cuna no es mármol?

JIMENO.
Para cuándo es el valor,
Si te falta en estos casos?

DON JUAN.
Tener sufrimiento aquí
Fuera negar lo que amo,
Confesar que no merezco,
Y no entender el agravio.

JIMENO.
Mira que estás en la calle.

DON JUAN.
Jimeno, estás engañado; [abrasso,
Que en el infierno estoy, pues que me
Y no basto á pasar el mal que paso.

SANCHE. (Hablando aparte con Julio.)
Don Juan es este: ¿qué harémos?

JULIO.
Acertado será echarlo
De la calle.

SANCHE.
Está de celos

Resistirá, y si lo intentamos,
Podrá causar mayor daño,
Despertando á don Beltran
A que sepa sus agravios.

ESCENA XVI.

DON BELTRAN, mirando con recato
por el balcón.—DICHOS.

DON BELTRAN. (Ap.)
¿Quién con descompuestas voces
La calle está alborotando?

DON JUAN.
(Para sí. ¡Ah fiera enemiga mía!
¿Qué es del honor no tocado,
Para quien mis pensamientos
Ni aun los ojos levantaron?
¿Dónde está la honestidad
Que yo veneraba tanto,
La fingida compostura
Y el hipócrita recato?
Los ídolos que adoré
Por tierra están derribados;
La ciudad de mis tesoros
Miro en poder de un tirano.
No te ha de gozar, liviana;
Si puedo, no has de gozarlo.
Sepa el mundo tus bajezas,
Pues supe yo mis agravios.)
(Avocés.) Don Beltran, mira tu honor,
Mira que te está robando
Un ladrón la mejor prenda.

DON BELTRAN. (Ap.)
¿Qué escucho?

JIMENO.
Eso ¿es remediarlo?

Ves aquí que don Beltran
A Arnesto coja acostado
Con su hija...

DON BELTRAN. (Ap.)
¿Vive Dios,

Que han de morir á mis manos!
(*Quítase del balcón.*)

ARNESTO.
¿Y el honor de vuestra hija?
DON BELTRAN.
Sepan que fui tan honrado,
Que quise vengar la afrenta
Más que remediar el daño.

ESCENA XVIII.

SANCHE y JULIO, con espadas
desnudas.—DICHOS.

SANCHE.
Señor don Beltran, tenéos.

NUÑO.
Muera Arnesto y mueran cuantos
Le acompañan.

JULIO.
Somos muchos
Y estamos determinados.

ARNESTO.
Lo que importa es, pues perdistes
Ya la ocasión de vengaros,
Remediar á don Blanca
Para soldar el agravio.

BLANCA.
¿Qué es remediar? ¿Vos pensais
Que os ha de dar un engaño
Lo que vos no mereceis?

Oye, padre, advierte, hermano,
Que estoy de todo inocente;
Y Arnesto desesperado
De poderme merecer,
Ha pretendido obligaros
Desta suerte á que le deis
Contra mi gusto mi mano.
Averiguad la verdad
Y castigad los culpados;
Que yo no he de ser su esposa,
Si arriesgo el honor, si acabo
La vida.

ARNESTO.
Basta, enemiga.

¿Que aun dura en tu pecho ingrato
La resistencia, cruel!
Dame la mano callando:
No quieras que aquí publique
Tu deshonor con mi engaño.

BLANCA.
Hablad, declaraos, Arnesto;
Que dáis á entender callando
Mucho mas de lo que pueden
Ofenderme vuestros labios.

ESCENA XIX.

DON JUAN y JIMENO, que se quedan
retirados escuchando.—DICHOS.

ARNESTO.
Ya que á descubrir me obligas
Tus pensamientos livianos,
Y á no guardarte el decoro,
¿Negarásme que pensando
Que era yo don Juan de Luna,
A quien por este has citado
(Saca y muestra un papel.)
Para hablarte á media noche
Por el balcón de tu cuarto,
Me diste audiencia y entrada,
Con una escala que trajo
Sancho, testigo de todo?

DON BELTRAN.
Mostrad el papel.

(Arnesto entrega el papel á don Bel-
tran, quien lo lee para sí.)

Negar lo (A Blanca.)
No puedes; la letra es tuya.

DON JUAN. (Ap.)
Quítome el bien un engaño.
sol. (Ap. con la criada.)
Aquel, Celia, es mi papel.
CELIA.
pues ¿cómo vino á las manos
de Arnesto?
sol.
La diligencia
y el dinero pueden tanto...
BLANCA.
(Ap. ¡Cielos! Sin duda que Sol
Es autora destos daños,
Y este papel, que á su ruego
Escribi yo de mi mano.)
Enemiga Sol, ¿qué tardas
En deshacer tus encantos?
Que tú me hiciste escribir
El papel que esto ha causado:
Tú sola pudiste dar
Entrada á Arnesto en mi cuarto.
DON JUAN.
(Ap. Ya cobro nueva esperanza.)
(Adelantándose.)
Habla, Sol, ¿qué estás dudando?
No pase de aquí el remedio,
Que estriba en el desengaño.
NUÑO.
Celia, tú lo sabes; habla.
CELIA. (Ap. con su ama.)
Señora, el callar es vano,
Si se ha de saber al fin.

SOL. (Ap. á Celia.)
¿Han de ser mis propios labios
Pregoneros de mi infamia?
CELIA.
Yo lo diré.
sol. (Ap.)
Yo entre tanto
Exhalaré el corazón
En lágrimas desatado.
CELIA.
Verdad es que mi señora
Fingió ser Blanca, pensando
Que era don Juan, porque Arnesto
Fingió serlo; y así entrambos
Vinieron á ser, creyendo
Que engañaban, engañados.
ARNESTO.
Mira lo que dices, Celia.
CELIA.
Si verdad, Arnesto, os hablo,
Las lágrimas lo confirman
Que Sol está derramando,
Y las cintas de oro y seda
Que se quitó del tocado,
Con que la escala subiese.
DON JUAN.
Y ella lo está confesando,
Pues que no lo contradice.
Arnesto, dale la mano,
Noble madre á vuestros hijos
Y fin dichoso á estos casos.
Lo que de todos al fin
Habeis de hacer obligado,
Haced obligando á todos.

ARNESTO. (A Celia.)
Pues ya he visto cuán en vano
La suerte quise vencer
Con industria y con engaño,
Yo soy vuestro.
sol.
Yo dichosa.
NUÑO. (Ap.)
Gusto pierdo y honra gano.
BLANCA.
Gracias á los cielos doy,
Que mi inocencia mostraron.
DON BELTRAN.
Inocente estás; mas debes
Considerar que ha notado
Toda la calle el ruido,
Y es forzoso remediarlo.
Don Juan ha sido la causa
De descubrirse este engaño,
Y sus celosos extremos
Los vecinos despertaron.
Es Luna, en España ilustre,
Y será bien que sus rayos
Ahuyenten estas tinieblas
Que en tu opinión ha causado.
Dale la mano.
DON JUAN.
Yo soy
Dichoso.
BLANCA.
Yo la que gano.
JULIO.
La industria ha puesto el poeta;
La suerte está en vuestras manos.

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, galán.
DON JUAN, galán.
EL DUQUE, galán.
EL CONDE, galán.

LEONARDO, criado.
BELTRAN, gracioso.
DOÑA ANA, dama viuda.
DOÑA LUCRECIA, dama.

CELIA, criada.
ORTIZ, escudero.
MARCELO, criado del Du-
que.

FABIO, criado del Duque.
UN ESCUDERO.
UNA MUJER.
ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henáres, y á un cuarto de legua de Alcalá.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, vestido llanamente,
y BELTRAN.

DON JUAN.
Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulación de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¿cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN.
A un Narciso cortesano
Un humano serafín
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippias, noble y bella,
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.
Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran mas livianas
Que bellas esas mujeres;
Y que en doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?

BELTRAN.
¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te dió?

DON JUAN.
Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.
Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad

Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egipto
Adoraban á los dios.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

DON JUAN.
Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN.
Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.

DON JUAN.
Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN.
En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren.
Jamás el desden gustó.

DON JUAN.
Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN.
¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdenó?
Y cuando no conociera
Otro en perfección igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?

DON JUAN.
¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN.
Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.
Lo que siento el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.
Decir...

DON JUAN.
Que calles te digo;
Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.
Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,

Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.
Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un día,
Venciendo en fin la porfía.

BELTRAN.
Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahir, que en perdiendo,
Solamente con decir
«¿Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:
¿Qué mas haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confección
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea:
Y quien hace por que sea,
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.
Pues si con esta invención
(Saca una carta.)

En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretensión.

BELTRAN.
El mercader marinerio
Con la codicia avarienta,
Cada viaje que intenta,
Dice que será el postrero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime: ¿qué te ha obligado
A trazar esta invención
Para mostrar tu afición,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar
Lo que tú vienes á hacer?

DON JUAN.
No he de arresgarme á ofender
A quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor;
Que aun á ti mismo callado
Estos intentos hubiera,
Si en tí, Beltran, no tuviera
Mas amigo que criado.